ERNESTO POLO

LA CUPLETISTA DE MODA

HISTORIETA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

ARDERÍUS Y ÚBEDA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

LA CUPLETISTA DE MODA

LA CUPLETISTA DE MODA

HISTORIETA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

LETRA DE

ERNESTO POLO

música de los maestros

ARDERÍUS Y ÚBEDA

Representada por primera vez en el TEATRO BARBIERI de Madrid, la noche del 4 de Agosto de 1914

MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1914

A Sofía Gutiérrez Marlasca

Con todo mi corazón

Ernesto Polo.

REPARTO

PERSONAJES	INTÉRPRETES
LULÚ	SRTA. VERGARA.
MARGOT	MORAIS.
RAQUEL	SAAVEDRA.
ESTHER	BONORA.
NINA	MANZANO.
JULIETA	DE LUIS.
GITANA 1.ª	NAVARRO.
IDEM 2.ª	SOTO.
LA GOLFILLA	MANZANO.
EL GOLFILLO	BONORA.
JUAN	SR. MORCILLO.
SERAFÍN	GONZÁLEZ (Antonio).
SIR ROBERTO CLEVELAND	VEDIA.
DOMINGUITO	CASTAÑÉ.
CARLOS	CARRO.
MONSIEUR PICHON	GARI.
UN INSPECTOR	GUERRA.
UN AGENTE	CADENAS.
UN GUARDIA	LLUL.
UN LACAYO	PAZ.

Gente de la calle, espectadoras, espectadores, transeuntes, máscaras de ambos sexos y coro general.

La acción en Madrid.—Actualidad

Todas las indicaciones son del lado de los intèrpretes

El aplaudido escenógrafo **Sr. Barta,** pintó, para los cuadros segundo y tercero, dos lindísimas decoraciones.



LA CUPLETISTA DE MODA

CUADRO PRIMERO

La escena representa un gabinete íntimo de mujer («boudoir») muy elegante y de marcado gusto francés. Lavabo coquetón con diversos objetos de perfumería y chucherías de artista caprichosa. Las paredes de la estancia pintadas de azul celeste y blanco. Sillería de gabinete que armonice con ellas. En el centro una mesita para servir el té. Aparato de luz eléctrica, apagado. Una puerta al fondo. Otra en derecha y otra en izquierda.

—

(Al levantarse el telón, LULÚ, que es un tipo monísimo de mujer, de elegante esbeltez, rubios cabellos y rostro picaresco, se encuentra ante el tocador, en lujoso «deshabillé», dando la última mano á su «toilette». Rodean la pequeña mesa, que tiene servicio de té y copitas de licor, RAQUEL, ESTHER, MARGOT y NINA, tipos de artistas y mundanas aristocráticas, sentadas desenfadadamente, con las piernas cruzadas y fumando cigarrillos turcos. Visten ricos trajes, de hechura atrevida, y modernos sombreros de calle. En toda la escena demostrarán un descoco de buen gusto, propio de la intimidad en que se hallan.)

LULÚ (Ante el espejo.) ¡Ea! ¡Ya está! ¡Labios al rojo vivo!... ¡Ojeras melancólicas!... ¡Los cabellos un poquitín descuidados!... ¿Eh? ¿Qué tal, muchachas?

RAQ. ¡Chica, estás divina!

EST. ¡Preciosa!

NINA ¡Eres un ángel!

LULÚ ¡Caído!... (Con buen humor.)

MAR. Pero ángel al fin...

EST ¡Brindemos por la hermosura de la cupletista de moda! (Se levantan todas.)

TODAS ¡Brindemos! (Beben.)

LULÚ (Cogiendo un cigarrillo de la mesita.) ¡Bueno, dadme fuego! (Enciende en el cigarrillo de Raquel. De nuevo se sientan.)

RAQ. Me explico el alboroto que has producido en Madrid.

LULÚ Yo, en cambio, no esperaba tener un éxito tan grande. (Lo siguiente lo dicen quitándose las palabras unas á otras.)

MAR. Pues la cosa es natural. Eres madrileña...

RAQ. ...pero es en París donde te has hecho famosa con tus canciones...

EST. ...y al venir á Madrid para debutar en el Trianón-Palace, tu reputación de gran estrella te ha precedido...

MAR. ...y además el público se ha enterado de que eres rica y tienes automóviles, criados, caballos, joyas...

LULÚ ¡Tenéis razón! ¡No se habla de mí, más que por eso! ¡Por mi fama y por mis riquezas!

NINA ¡Y por tu hermosura!

LULÚ Bueno, pues vosotras creeréis que yo he venido á España á cantar cuplés, ¿verdad?

RAQ. ¡Claro!

LULÚ Pues no, señoras. He venido con otra idea. (Misteriosamente.)

MAR. ¿Con cuál?

LULÚ (Baja la voz.) ¡Con la de casarme!

EST. ¿Casarte?

MAR. ¿Tú?

NINA ¡Qué horror! (Ríen todas.)

RAQ. ¡Ja, ja, ja, ja, ja! ¿Estás loca?

LULÚ ¿Os sorprende que quiera casarme?

RAQ. ¡Ay, hija mía! Es que en España no se le puede dar á un hombre gato por liebre... (Con intención.)

LULÚ ¡Diré que soy viuda!... (Idem.)

RAQ. ¡Qué tontería! ¡Casarse!... ¡Dejar de ser libre!...

LULÚ ¡Pues esa será mi mayor felicidad, si encuentro un hombre que me quiera!... Pero eso es tan difícil... Ya veis, en París no lo

he podido conseguir... Si acaso, algún sinvergüenza atraído por mis millones... pero hombres decentes, ninguno... He pasado muchas rabietas, he llegado á apostar que me casaba, y he perdido todas las apuestas... ¡Estaba ya desesperada! ¡Por eso nada más me tenéis en Madrid!

MAR. Y aquí, si sigues apostando que te casas, perderás más apuestas que allí...

LULÚ No te burles, Margot. ¡En Madrid me casaré! ¡Estoy decidida á ello y ya conoces que yo, cuando me propongo una cosa, la consigo!

MAR. Pues ya que hablas de apuestas, yo te apuesto lo que quieras á que no te casas aquí. Hace un año que yo busco como tú un hombre honrado, aunque sea pobre, aunque no lleve á la boda absolutamente nada... y no lo encuentro. Y ya ves, yo tampoco soy fea, yo también tengo fama como cupletista, yo también tengo dinero...

RAQ. Pero, como á ésta, te falta algo...

MAR. Todo no lo va una á tener...

RAQ. Desengañáos Ni una ni otra pescaréis ese marido que tanto os preocupa.

LULÚ ¿No, eh? ¡Pues ahora sí que os juro que antes de un mes estoy casada! (Muy decidida.)

MAR. ¡Pues mira! ¡Para que veas que yo también soy valiente! ¡Yo voy á estar casada antes de veinte días!... ¿Quieres apostar cinco mil pesetas conmigo?

LULÚ Apostadas. Si te casas tú antes, las pierdo yo.

RAQ. ¡Bravo! ¡Así me gustan á mí las hembras! ¡Yo apuesto otras cinco mil por Lulú! ¿Quién apuesta por Margot?

EST. Yo misma.

NINA ¡Esto va á resultar muy divertido! La hermosa Lulú, la estrella del Trianón, desafiando á la bella Margot, la reina de Romea, á una partida de caza de maridos...

EST. Y hay que ver que estamos en Carnaval, que no es poca ventaja para esa clase de caza...

LULÚ ¡Ah! ¡Una advertencia!

TODAS ¿Qué?

LULÚ (Con intención.) ¡¡Prohibida terminantemente la caza con reclamo!!..

MAR. Estoy conforme. (Lulú se levanta.)

LULÚ ¡Y no hablemos más! ¡La apuesta queda en pie! (Margot se levanta.)

MAR. ¡Ya veremos quién la gana!

LULÚ Ahora voy á acabarme de vestir para dar mi paseo por la Carrera.

RAQ. Si yo fuera hombre, te rogaría que no te vistieses, porque estás preciosa de verdad. ¡Con esa ropa sí que tendrías un éxito cantando un cuplé!

LULÚ ¡Hombre! Pues has tenido la misma idea que yo. Precisamente esta noche voy á estrenar en el Trianón-Palace el cuplé del Lapicero y vestida poco más ó menos como ahora.

EST Voy á pedirte un favor.

LULÚ ¿Cuál?

EST. Que lo estrenes ahora delante de nosotras. Ya sabes que nos encanta oirte cantar cuplés.

TODAS ¡Sí, sí! (En este momento todas están de pie.)

LULÚ ¡Pues oidlo y decidme si no es para que un hombre entre en ganas de casarse!

Música

(Introducción con pasos de baile.)

LULÚ
Yo tengo un lapicerito
que es una monada
de fino y bonito.

MAR, RAQ., EST., NINA
Es niquelao
ó plateao.

LULÚ
Y, si se quiere, dorao.

—

Tiene una argolla chiquita
para aprisionarle
con su cadenita.

MAR., RAQ., EST., NINA
Bien terminá—
Pulimentá—

LULÚ
Que es una preciosidad.

—

Dentro del tubo
tiene una mina
que sin esfuerzo
pinta muy bien.
Y es tan negrita
la mina y fina,
que ahora por gusto
la vais á ver.
(Al público, con picardía.)
¿Qué?... ¿La saco?...

MAR.
RAQ.
EST.
NINA
¿La saco?...

—

LULÚ
Saca la mi...
Saca la mina...
Y ten cuidao
porque es muy fina...
¡No aprietes, no,
que va á saltar,
y si se rompe...
no pués apuntar!
Si al escribir
bien no te pinta,
mójala así (Sacando la lengua.)
con salivita.
Y ten cuidaó
al afilar
porque se puede despuntar.

MAR.
RAQ.
EST.
NINA
(Haciendo lo mismo que Lulú.)
Saca la mi...
etc., etc.

—

LULÚ
Un lapicero de plata
dicen que regala
Ricardo á Torcuata.

MAR.
RAQ.
EST.
NINA
Es repujao
y bien labrao.

LULÚ
Y está recién estrenao.

—

Cuando la chica lo tenga,
con el lapicero
tal vez se entretenga...

MAR.
RAQ.
EST.
NINA

En dibujar
sin descansar...

LULÚ Hasta la mina apurar...

—

Pues la Torcuata,
desde muy joven,
tiene tal gusto
en dibujar,
que hace muy poco
que en el tintero...
mojaba el dedo...
para pintar...
¿Qué?... ¿La saco?...
etc., etc.

(El estribillo como la primera vez, y al final del número unos pasos de baile. Lulú accionará el cuplé con un lapicero dorado que llevará colgado al cuello por una cadenita. Sus cuatro amigas accionarán con las manos, figurando también que sostienen un lapicerito en ellas.)

Hablado

TODAS (Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Bravo!

EST. ¡Chiquilla, es muy gracioso! Vas á tener un exitazo.

RAQ. ¡Dos exitazos! ¡Porque en lo de la apuesta tiene otro!

LULÚ (Acabándose de vestir, deprisa.) Y á propósito, ¿puedo yo vivir tranquila en Madrid, sola y sin más defensa que dos doncellas y un criado?

RAQ. Con idea de casarte, no... Te expones á un atraco...

LULÚ Yo hubiera querido traerme de París á una de mis cuatro ó cinco mamás, pero me dijeron que en Madrid las mamás están ya muy desacreditadas.

RAQ. Pues, sin embargo, necesitas familia.

LULÚ (Que se ha puesto el sombrero.) ¡Con dinero nada hay difícil! (Toca un timbre.) ¿Vámonos? (Todas se ponen en pie.)

MAR. Cuando gustes, querida. (Por el foro aparece JUAN, criado gallego, muy cómico, de librea.)

JUAN — ¿Llamaba la señurita? (Aparte y muy rápido.) ¡Retucinu, y qué guapas son las amigas! ¡Hay que fastidiarse cun las fisonumías que se ven en esta casa!

LULÚ — ¿Está ya mi automóvil?

JUAN — Sí, señurita. Esperandu en el purtal. (Otro aparte rápido.) ¡La verdá que es un crimen enseñarle á unu estas caras, pa luegu dejarle á la luna de Valencia!

LULÚ — ¿Qué dices?

JUAN — (Distraído.) De Valencia...

LULÚ — ¿Eh?

JUAN — ¡Que si deja algu mandadu la señurita!

LULÚ — Sí. Que me charoles los zapatos.

JUAN — Si me da su permisu la señurita, le diré una cosa.

LULÚ — ¿Qué?

JUAN — Que se lus charularía muchu mejor, teniéndolus puestus...

LULÚ — No me conviene. Tengo cosquillas en los pies.

JUAN — Nun era mi idea buscar las cusquillas á la señurita.

LULÚ — Entonces, haz lo que te he dicho.

JUAN — (Dirigiéndose á todas con mal contenido entusiasmo.) Si yo nun tuviese esta librea, les diría una cosa á las señuritas...

TODAS — ¿Qué?

JUAN — (Soltando la frase como un escopetazo.) ¡Que vaya unus cuerpus pa un sábadu pur la noche!

TODAS — ¡Ja, ja, ja!

JUAN — (Muy serio.) Peru comu tengu la librea, nun digu nada.

LULÚ — Haces bien. Charola los zapatos. ¡Vámonos, chicas!

RAQ. — (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! ¡Tienes un criado con toda la barba!

JUAN — (Aparte y rápido.) (¡Ríete, peru si me conucieras más á fondu, verías si era ú nun era cun toda la barba!) (Se inclina profundamente ante ellas que se van por el foro riendo.) ¡A la orden de las señuritas! (Pequeña pausa.) ¡Señores... qué cosas hace Dios... ú el que las haiga hechu!... En fin, á charular lus zapatitus. (Comienza á hacerlo.) ¡Qué triste suerte la del que tiene que limpiar zapatus... desalquiladus!... ¡Y qué

rechiquetines son!... (Huele uno por dentro.) ¡Y qué bien juelen!... (Lo olfatea con fruición y sonriéndose de gusto y de pronto se pone muy serio.) ¡Yo nun duraré muchu en esta casa, purque mi señurita nun me acaba de satisfacer! ¡Juraría que es una *cucote!* ¡Todus lus días vienen aquí un purción de señuritingus cun la raya en mediu á traerla ramus de flores! ¡Y esu nun se hace más que cun las *cucotes!* ¡Si nun tuviera más que un amigu, yo pasaría pur ellu, peru cómu tenga varius... yo soy una persona decente... y me iré... si nun me aumenta el salario!... Purque, además, cun estu de abrir las ventanas, y esas *hingienes* que mi señurita se ha traídu de París, está la casa llena de currientes de aire, y unu está cunstipadu siempre. ¡Atchís! (Estornuda ruidosamente y se suena.) ¡Y cun las puertas tenemos la misma canción! ¡Nun hay un Dios que las cierre!

(Aparece en el foro SERAFÍN, tipo ridículo de hortera, con una caja de corsé. Es tímido, pulcro y cursiloncillo. Traje extravagante y pelo rizado.)

SER. ¿Se puede pasar?

JUAN (Voz de trueno.) ¡Cierre ustez la puerta!

SER. Sí, sí; volando. (Cierra la puerta.)

JUAN (Estornuda) ¡Atchís!

SER. ¡Dios le asista!... ¿Está la señorita Lulú?

JUAN (¡Anda, otru de los de la raya en mediu!) (Con lástima.) ¿Y ustez nun teme que su papá le dé un azote si se entera de que ha venidu ustez aquí de cunquistador, estandu tudavía en la niñez?

SER. (Asombradísimo.) ¡Yo!... Yo pregunto por la señorita Lulú

JUAN Ya lu he oidu. Nun la puede ustez ver ahora. Deme ustez su ramu de flores y yo se lu entregaré.

SER. ¡Yo no traigo ramo ninguno! ¡Yo soy dependiente de una corsetería!

JUAN ¡Ah! ¿Ustez nun es un señuritu? Entonces, siéntese ustez.

SER. (Se sienta.) Muchas gracias... Y con lo que gano de dependiente, me ayudo para seguir la carrera de Veterinaria.

JUAN ¡Ah! ¿Ustez es veterinariu?

SER. Para servir á usted...

JUAN Lu decía, purque tengu que hacerle una cunsulta.

SER. Pues bien... su hermosísima ama de usted... la ideal señorita Lulú... vino esta mañana á la corsetería *La bella Friné*... donde presto mis servicios, á encargar un corsé de seda... un corsé que aprisionará su talle de ninfa... un corsé que realzará los graciosos encantos de su busto pompeyánico... (Juan va abriendo la boca, admirado) un corsé que dejará libres en toda su esplendidez sus morbideces romanas... (Transición.) ¡Y aquí me tiene usted que vengo á traer el corsé!

JUAN Pues es un cursé que nun hay un Dios que lu entienda... Buenu, peru antes que se me ulvide, yo quieru cunsultarle á ustez sobre un cunstipadu de cabeza.

SER. (Sin oirle y mirando melancólicamente la habitación.) ¡Este es el aire que ella respira! ¡Este es el suelo donde ella posa sus pies diminutos y nacarinos! ¡Esta es la silla donde ella habrá puesto muchas veces sus encantos más voluminosos!...

JUAN (¡Qué dice este hombre!) Cunque, ¿qué upina ustez que debo hacer para curarme el cunstipadu?

SER. (Saliendo de su éxtasis.) ¡Ah, sí! He hecho estudios sobre muchos constipados de animales domésticos.

JUAN Esus estudius le sirven á ustez para mí... purque un servidor es duméstico también...

SER. (Con repentino arranque.) ¡Ah! ¡Usted es feliz! ¡Usted es dichoso!

JUAN (Estupefacto.) ¿Yo?

SER. ¡Usted la ve todos los días entrar, salir, comer, beber, hablar... etcétera!

JUAN ¡Nun, señor! ¡Yo nun la he visto ecétera ningunu!

SER. ¡Pero vive usted á su lado y yo no!

JUAN ¡Conchu! Juraría que está ustez enamoradu!!

SER. ¿Enamorado? ¡Soliviantado! ¡¡Alborotado!! ¡¡¡Desazonado!!! ¡¡¡Estoy hecho un burro!!!

Música

(Muy exagerado todo el número.)

SER. ¡Ay, amigo mío!
¡Muerto estoy de frío!
¡Y ya ni me río
pensando en Lulú!
¡¡Lulú!!

JUAN (¡Gachó cun el tío!
¡Pues está hechu un lío!
¡Y está entuntecío!
¡Y está haciendu el bú!
¡¡El bú!!)

SER. Ni duermo ni como,
ni cerveza tomo,
ni al balcón me asomo...
por ella no más.

JUAN (¡Qué chicu tan romo!
¡Qué tiernu palomo!
¡Ya nun tiene aplomo!
¡Ya perdió el cumpás!)

SER. Por mi mala estrella
pienso siempre en ella,
pues como ella bella
nadie vi jamás.

JUAN (¡Pur ella no duerme,
pur ella no come,
ni bebe, ni chupa,
ni besa, ni na!...)

—

SER. Cuando la vi...
¡ay, ay, ay, ay!...
mi corazón
hizo explosión.
¡Pobre de mí!
¡Caray, caray!
¡Qué agitación!
¡Y qué emoción!
Cuando la oí...
¡qué atrocidad!
sintió un calor
un servidor,
que allí perdí
la seriedad,
perdí el color
y algo peor.

—

(Con acento apasionado.)

¡Ay, Lulú querida,
dame ya tu amor
sin que te lo pida
tras del mostrador!
¡Mi cara encendida
ya por el rubor,
está entristecida
por tanto dolor!

JUAN (Imitándole.)

¡Ay, Lulú querida,
dale ya tu amor
sin que él te lu pida
tras del mustrador!
¡Su cara encendida
ya pur el rubor,
está entristecida
pur tantu dulor!

—

SER. ¡Ay, ay, ay, ay!
¡Mi corazón
parece un ascensor
que sube sin cesar!
¡Ay, ay, ay, ay!
¡Qué desazón!
¡Si cae el ascensor
me voy á desnucar!

JUAN (¡Ay, ay, ay, ay!
¡Su curazón
parece un ascensor
que ya se ha desbucao!
¡Ay, ay, ay, ay!
¡Y este melón
va á hacer que el ascensor
le deje estrupeao!)

—

(Lo que sigue á dúo y muy animado.)

SER. Ni duermo ni como,
etc., etc.

JUAN Qué chicu tan romo,
etc., etc.

Hablado

JUAN ¿Quiere ustez que le dé un cunseju? ¡Deje ustez el cursé y nun vuelva á ocuparse del asuntu!

SER. No, señor. Yo volveré con el corsé cuando esté la señorita Lulú. (Exageradamente.) (¡Oh, amor mío! ¡Verte... verte... aunque el verte me cueste la muerte!) (Transición. Muy natural.) ¡Hasta luego!

JUAN Pues ustez siga buenu.

SER. (En la puerta del foro, que él abre.) (¡¡Ah, no es aire lo que aquí se respira!! ¡Es una evaporación de miel, de mirto y de rosas de Alejandría!)

JUAN (Estornuda.) ¡Atchís!... ¡Cierre ustez la puerta!

SER. ¡Dios le ayude!... (Juan se suena con un estrépito colosal.) (¡Oh, yo creo escuchar una música divina... una melodía de amor!) (Vase cerrando tras sí la puerta.)

JUAN ¡Tiene razón, está hechu un burru!... ¡Pobre animal! (Sigue charolando el otro zapatito.) ¡Enamurarse de la hermosa Lulú!... ¡Querer que le dé su manu una mujer que á mí me ha negadu el pie!... (Huele el zapato por dentro.) ¡Y que es un pie que juele á viuleta! (Con fruición, como antes. Y en seguida transición. Muy serio.) ¡Yo me tendré que ir de esta casa! ¡Yo soy un hombre de hunor... y me parece que estoy sirviendu á una *cucote!* (Se oye dentro bocina de automóvil, acercándose.) ¡Una bucina! ¡Debe ser ella que vuelve! (Griterío dentro que crece.) ¡Parece que se oye gritar á lus *transuentes!* ¡Esu es que la han cunocidu! ¡Esu sí... es la mujer de moda! ¡Trae locu á todu Madriz!

VOZ (Dentro.) ¡Viva la hermosa Lulú!

VOCES (En gran algarabía) ¡¡Vivaaa!!

JUAN ¿Nun lu dije? ¡Trae cola comu todus lus días! (Se oye reir dentro á LULÚ.)

LULÚ (Dentro.) ¡Ja, ja, ja, ja, ja! ¡Ay, qué gente más graciosa! (Aparece en el foro un poco agitada.) ¡Ja, ja, ja! ¡Este Madrid es tremendo! (Ordenando.) ¡Juan!

JUAN ¡Señurita!

LULÚ — Ayúdame á quitar el abrigo. (Juan obedece.) ¡Vengo loca! ¡En Madrid, las artistas no pueden salir á la calle!

JUAN — (¡Las burradas que la deben haber dichu!)

LULÚ — Si entra una en la perfumería, el establecimiento se llena de hombres que la rodean como si se la quisieran comer.

JUAN — Conozcu la forma. ¡¡Jaum!! (Marcando un mordisco cerca de la cara de ella, que retrocede casi asustada.) ¡Son muy bárbarus!

LULÚ — Otros se esperan á la puerta para cuando una sube al coche, mirarla las medias.

JUAN — ¡Toma! ¡Y todu Madriz sabe cuandu las lleva ustez caladas!

LULÚ — Si una va en su automóvil, la siguen en simón; y hasta hay granujillas tan atrevidos...

JUAN — (Interrumpe) ¡Nun me diga más la señurita! ¡Se la habrán montadu en la trasera!

LULÚ — ¡Y yo no puedo consentir eso, Juan!

JUAN — (¡Me había equivucadu! ¡Nun es una *cucote!*)

LULÚ — (¡Tenía razón Raquel! Necesito una persona de la familia. Madrid es peligroso para una mujer sola.)

JUAN — ¿Manda algu la señurita? (Va á marcharse.)

LULÚ — Que te quedes. No quiero estar sola más.

JUAN — (¿Qué querrá que haga yo cun ella?) (Se sienta discretamente.)

LULÚ — (¡Y es un hombre lo que necesito!... ¡Un padre!... ¡No, un padre no, eso es demasiado serio! ¡Un tío!... ¿Pero dónde está ese tío?) (Esto último más fuerte.)

JUAN — (Extrañado, mirando la habitación.) ¡Aquí nun hay tío ningunu!

LULÚ — (¡Toma, y ahora que me fijo! ¿No me serviría este mismo?) ¡Juan!

JUAN — ¡Señurita!

LULÚ — ¡Ponte derecho! (Juan se levanta rápido.) ¡Más derecho! (¡Tiene buen tipo!) ¡Ahora vuélvete!

JUAN — ¿De espaldas?

LULÚ — Sí.

JUAN — (Obedece.) (¿Qué irá á hacer?)

LULÚ — No está mal. (Mirándole.)

JUAN — Un puquitu desarrulladu. Es de familia.

LULÚ — Ahora ponte de perfil.

JUAN — (¿Me estará haciendu un recunocimiento facultativu?)

LULÚ Ahora paséate por la habitación.

JUAN ¿Que me pasee? (¡Esta tía está loca!) (Empieza á dar grandes paseos.)

LULÚ (¡Decididamente, este es mi hombre!) ¡Juan! (Este, paseándose con entusiasmo, no oye.) ¡¡Juan!!

JUAN ¡Señorita!

LULÚ ¡Basta de paseo!

JUAN ¡Muchas gracias!

LULÚ Siéntate y hablemos. (Juan obedece.) ¿Tú quieres ser mi tío?

JUAN ¿El tío de la señurita?... ¿Y qué tengu que hacer para esu?

LULÚ Dejar de ser criado, ponerte el traje de etiqueta que usas para servirme á la mesa, y acompañarme á todas partes... á la calle... al teatro.

JUAN (Con entusiasmo.) ¡Pues va ustez á ver qué tío!

LULÚ ¡Ah! Si algún pollo de los que entren en mi *camerino* del Trianón, se permitiese conmigo alguna familiaridad...

JUAN ¡Cumprendidu! ¡Me iré de allí!.. (¡Es una *cucote!)*

LULÚ ¡No! ¡Le pondrás en la puerta!

JUAN (¡Es una mujer decente!)

LULÚ Pero no á todos, porque hay personas á quienes conviene dispensar.

JUAN ¡Ah! Hay personas... (¡Es una *cucote!)*

LULÚ ¿De manera que aceptas tu papel?

JUAN Cun alma y vida, señurita.

LULÚ Pues vete á cambiar de traje y, sobre todo, á afeitarte las patillas.

JUAN Quede tranquila la señurita. Dentru de diez minutus nun habrá en Madriz un tío tan tío comu yo. ¡A la orden! (¡Qué lástima que yo sea un hombre de hunor!) (Hace mutis por la derecha, y al mismo tiempo aparece por el foro JULIETA, tipo de doncella joven, graciosa y vivaracha, bien vestida y luciendo una flor en el peinado. Habla con marcado «dejo» andaluz.)

JUL. ¡Zeñorita! ¡El dependiente de la corzetería dice que zi la zeñorita puede recibirle!

LULÚ ¡Ah, sí! ¡Que pase en seguida! (Vase Julieta.) Precisamente es el corsé que necesito esta noche. (Llaman suavemente á la puerta del foro.) ¡Pase, pase! (Llaman otra vez.) ¡Adelante quien sea!

(Asoma únicamente la cabeza, al abrir la puerta, SERAFIN.)

SER. ¡Soy yo... señorita!

LULÚ ¿Por qué no entra usted?

SER Porque me parece un sacrilegio profanar con mi presencia este nido virginal. (Con emoción.) (¡A mí me va á dar un ataque!)

LULÚ Vamos... entre usted... picaronazo.

SER. (¡Uy, qué gusto! ¡Me ha llamado picaronazo!) (Entra, tropezando con la puerta y los muebles. Se queda parado en el centro de la escena y, después de una pausa, lanza un suspiro.) ¡¡Ay!!

LULÚ Cierre usted la puerta.

SER. (Va hacia ella y la cierra.) (¡Debe estar constipada también!)

LULÚ ¿Qué? ¿Me trae usted el corsé, verdad?

SER. ¡¡Ay!! (Suspirando más fuerte.) ¡Sí, señorita! ¡La traigo á usted el corsé!

LULÚ Bueno, pues démele usted.

SER. ¡¡Ay!!... (Suspiro desgarradísimo.) ¿Que la dé á usted el corsé, dice usted?... ¡Mírelo cómo lo he traído todo el camino! ¡Apoyado en mi corazón!

LULÚ ¡En su corsetería hay cosas muy bonitas! (Con mucha coquetería.)

SER ¿Muy bonitas?.. (¡Ay, que eso lo dice por mí!... ¡Corazón... no te desboques!)

LULÚ ¿Y está usted seguro de que el corsé me sentará bien?

SER. Estoy seguro... Es decir, en este momento, y con usted al lado... ¡¡no estoy seguro!!...

LULÚ Entonces lo mejor es probarlo. (Se quita rápidamente el sombrero y hace un gracioso ademán como de empezar á desabrocharse la blusa.)

SER. (Aterrado.) ¡Cómo!... ¡¡Cielos!!... ¿Se va usted á desabrochar?

LULÚ Y á desnudarme.

SER. ¿Delante de mí?

LULÚ ¡Claro! En París... es corriente desnudarse delante de los corseteros.

SER. (Sudando pez.) ¡Por Dios, señorita, estése usted quieta!... (Al ver que ella vuelve á hacer el ademán.) ¡¡En Madrid, los corseteros tienen corazones que vibran y nervios que se saltan!!

LULÚ ¿Y usted, de dónde es?

SER. ¡Yo soy de Valladolid, pero se me saltan lo mismo!

LULÚ Veo que le voy á tener que enseñar á usted el oficio. ¡Vamos! ¡Sea usted galante! ¡Desabrócheme usted!

SER. (Escandalizado.) ¿Yo? .. ¿Que yo ponga mis manos en...? ¡De ninguna manera, señorita! (Retrocede.)

LULÚ (Insinuante.) ¡Vamos, atrévase!

SER ¡Pues, búsqueme usted un bozal... porque si no... la muerdo!

LULÚ ¡Si no está usted rabioso... no me da miedo!

SER (Casi indignado.) ¡¡Pero á mí sí, señorita!!

LULÚ (Con zalamería.) ¡Cobarde!

SER (Estallando ya.) ¡¡Es que usted no lo sabe todo!!

LULÚ ¿Qué es lo que yo no sé?

SER ¡¡Que yo la amo á usted!! ¡¡Que mi corazón es un volcán, mi pecho una fragua y mi cabeza un horno!!

LULÚ ¡Ja, ja, ja! (Riendo sin cesar.)

SER ¡¡Que esos ojos son dos relámpagos, esas mejillas dos carbones candentes, y el aliento de esa boca un fuego abrasador!!

LULÚ No siga usted, que me voy á tener que desnudar de veras. ¡Ja, ja, ja!

SER ¡No, por Dios!... ¿Por qué fué usted hoy á la corsetería? ¡Yo vivía tranquilo hasta que la ví! ¡En aquel momento tenía yo en la mano, para doblarlos, unos pantalones de seda y encajes! ¡Se interpuso usted con su cuerpo de diosa y su cara de ángel... y se me cayeron los pantalones!

LULÚ No ví nada.

SER. ¡Usted me ha hecho desgraciado! Porque usted... ¡¡Ah!! (Chillido repentino que asusta á Lulú.) ¡Usted no puede amarme!

LULÚ ¡Ja, ja, ja!... ¿Por qué?

SER. ¡Porque yo soy tímido y púdico, y usted es incólume y satírica!... ¡Porque otro que no fuera yo, al ver esos brazos desnudos, los cubriría de besos!... (En efecto, la blusa de Lulú es de las llamadas de manga corta.) ¡Pero yo, no!... ¡Yo resisto!... ¡¡Yo soy un héroe!!

LULÚ En París un beso en un brazo no es nada.

SER Pues en Madrid y en Valladolid un beso en un brazo son cuarenta días de calentura.

LULÚ (Con perverso coquetismo.) Si quiere usted besarle, yo se lo permito.

SER.	(Horrorizado, retrocediendo.) ¡No, señorita Lulú, no!... ¡¡Yo soy un héroe!!
LULÚ	(Acercándole el brazo.) ¡Vamos... no lo deje usted por vergüenza!
SER.	(¡Se va á fastidiar el héroe!)
LULÚ	Pero nada más que uno, ¿eh?
SER.	(La besa en la muñeca con transporte.) ¡¡Ah, divina Lulú, este beso me cuesta la vida!!
	(Por la derecha aparece JUAN con elegante traje y afeitadas las patillas.)
JUAN	Aquí estoy.
LULÚ	(Finge terror, retirando el brazo.) ¡¡Cielos!! ¡¡Mi tío!!
SER.	(Espantado.) (¡Me cuesta la vida!)
LULÚ	(¡Voy á verle en funciones!) (Bajo á Juan.) (¡Echa de aquí á este dependiente que acaba de faltarme al respeto!)
JUAN	(Á Lulú.) (¡Va ustez á ver!) (Dirigiéndose á Serafín que tiembla como un azogado.) ¡Joven!
SER.	(Tartamudeando.) ¡Caballero!... ¡Señor tío!... Yo... Es que... ¿sabe usted?... ¡Yo soy el que ha traído el corsé!
JUAN	¡Ustez lu que es, es un sinvergüenza!
SER.	Sí, señor... También eso... No tengo inconveniente...
JUAN	¡Que se está apruvechandu de que mi subrina es otra sinvergüenza!... (¡Toma, pa que te desabroches *la chaqueta!)*
LULÚ	(Indignada.) ¡Tío!
JUAN	¡Nun hay tío ni tía... so desvergunzada! (¡Chúpate esa!) *¡¡Cucote!!* (¡Se la sulté!) ¡Abróchese ustez inmediatamente! (Lulú obedece y él va hacia Serafín.) ¡¡Y ustez, corruztor de menores...!!
SER.	¡El menor soy yo .. señor tío!
JUAN	(Señalándole la puerta con mucha majestad.) ¡Vaya ustez cun vientu frescu!
SER.	¡Le advierto á usted que el beso que la he dado ha sido al estilo de París!
JUAN	¡Vaya ustez cun vientu frescu, he dichu!
SER.	Sí... sí, señor... (Abre la puerta del foro.) (¡Es un tigre... la va á matar!)
JUAN	(Estornuda.) ¡Atchís!
SER.	¡Dios le asista!
JUAN	(Voz estentórea.) ¡Cierre ustez la puerta!
SER.	Con mucho gusto, caballero. (¡También está constipado!)

JUAN ¿Pero nun se marcha ustez? (Va á agarrar una silla.)

SER. (Casi huyendo.) ¡Sí, sí! ¡Ya me voy! (¡No me llega la camisa á ninguna parte!) (Desaparece por el foro cerrando la puerta.)

JUAN ¿Eh? ¿Qué tal? ¿Ha vistu la señurita qué tío?

LULÚ No has estado mal. Pero otra vez haz el favor de no tomar tan en serio el parentesco. (Un poco amoscada.)

(La doncella JULIETA aparece abriendo la puerta del foro.)

JUL. ¡Zeñorita!

LULÚ ¿Qué hay?

JUL. ¡La zeñorita Raquel!

LULÚ (Extrañada.) ¿Raquel ahora? ¡Algo importante viene á decirme!... Que pase.

(Mutis Julieta.)

JUAN (Con entusiasmo.) (¡Esa sí que es una *cucote*... que me siento *cucoto!...)*

(Entra RAQUEL algo agitada y muy alegre.)

RAQ. ¡Chica, perdona!... ¡Pero es que te traigo una sorpresa!

LULÚ ¡Yo te tenía preparada otra!

RAQ. ¿Cuál?

LULÚ (Presentándole á Juan.) ¡Mi tío!

JUAN (Inclinándose.) ¡Sí, señurita! ¡Su tío! (Desde aquí la escena muy rápida y movida hasta el final.)

RAQ. ¡Muy bien, Lulú! ¡Ya tienes familia! ¡Ya estás más cerca de poderte casar y de ganar la apuesta!

LULÚ ¿Lo crees así?

RAQ. ¡Toma! ¡Como que yo te traigo el marido!

LULÚ ¡¡Tú!!

RAQ. ¡Sí, yo! ¡Mira! (La entrega un periódico que trae.) ¡Lee lo que dice aquí! (Se agrupan, con interés, las tres figuras que hay en escena.)

LULÚ (Leyendo el periódico.) «Un multimillonario yanki. Ayer ha llegado á Madrid Sir Roberto Cleveland, el capitalista norteamericano conocido en Nueva-York por el rey del aluminio. Su colosal fortuna asciende á mil doscientos millones de duros...»

RAQ. ¿Eh? (Como satisfecha de su descubrimiento.)

JUAN ¡Qué tío más brutu!

LULÚ (Leyendo.) «Supónese que viene á España con intención de casarse.»

RAQ. ¿Eh? (Lo mismo que antes.)

JUAN ¡Peru qué brutu!

LULÚ (Leyendo.) «Recomendamos esa tontería de proporción á las chicas solteras de Madrid, que pueden verle por las tardes en la terraza del Ideal-Room, tomando té con ginebra en compañía de un criado negrito.» (Deja de leer.) ¡Raquel! (Con repentina decisión.) ¡Tío!... ¡Vamos al Ideal-Room! ¡He tenido un presentimiento!

RAQ. El mismo que yo: ese hombre puede ser tu marido.

LULÚ No es que puede serlo... sino que lo será. (Llama al foro.) ¡Julieta!

(Aparece JULIETA en el foro.)

JUL. ¡Zeñorita!

LULÚ ¡El automóvil! (Mutis Julieta.) ¡Tío! (A Juan.)

JUAN ¡Subrina!

LULÚ ¡El sombrero de copa y los guantes!

JUAN ¡Curriendu! (Mutis derecha.)

RAQ. ¡Encantadora Lulú! ¡No olvides que para nosotras es cuestión de honor el que te cases antes que la bella Margot!

LULÚ ¡Me casaré! ¡Yo te lo juro solemnemente!

RAQ. ¡Así sea!

(Reaparece JUAN con chistera y guantes y un gabán al brazo.)

JUAN ¡Ya estoy listu!

RAQ. ¡Pues al Ideal-Room!

LULÚ ¡¡A la caza del marido!!

JUAN ¡¡A cunquistar la América del Norte!! (Se dirigen los tres, alegre y animadamente, hacia la puerta del foro, y en tanto cae el telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración representando las fachadas del Trianon-Palace de Madrid, la tienda de piso bajo y principal que hay á su derecha (visto el teatro de frente) y un extremo del café Lion d'or. Las dos puertas de entrada y salida del Trianon han de ser practicables y tener sus correspondientes forillos. La puerta de la tienda también es practicable, é igualmente se ve algo de su interior: es una elegante corsetería, que se supone que también ocupa la parte del piso entresuelo, y tiene los siguientes rótulos repartidos en los huecos de los dos pisos:

LA BELLA FRINÉ
CORSETERÍA DE MODA
LA BELLA FRINÉ

Todas las fachadas ocupan el telón del fondo; y habrá un rompimiento de árboles, faroles y un kiosco de periódicos para el efecto de suponer que la escena se limita al trozo de acera que hay ante las casas. Gran iluminación, fielmente reproducida del natural, tanto en las portadas y rótulo luminoso del Trianon, como en las del café Lion d'or y corsetería, faroles, etc. Se supone que es la hora de la noche en que se celebra sección en el aristocrático teatrito de varietés.

—

(Al levantarse el telón, coro de ESPECTADORAS y ESPECTADORES ocupa la escena en animados grupos de alegre confusión, agolpandose principalmente ante la puerta del Trianon-Palace. LA GOLFILLA y EL GOLFILLO, que son dos tipos de granujas desharrapados, pero con medias, calzado y ropa interior lujosa para el efecto del baile que han de ejecutar y que se indicará, discurren traviesamente por la escena: los caracterizan dos artistas, mujeres ambas, y figuran ser vendedores de periódicos. Llevan en la mano diarios y revistas. Algunas figuras del coro, no todas, lucen vistosos y variados trajes de máscara.)

Música

(Orquesta sola, durante la presentación del cuadro. Los golfillos vocean sus periódicos.)

GOLF.ª — *¡La Corres*, con el éxito de la Lulú!... ¡*El Heraldo!... ¡La Tribuna!*

GOLF.º ¡*El Mundo Gráfico*, con la biografía de la Lulú!... ¡*España Nueva!*

(Cantado.)

CORO
La gente alegre de Madrid
viene gozosa á este salón,
pues la belleza de Lulú
causa agradable sensación.
La cupletista más gentil,
la que en París fué popular,
hace furor hoy en Madrid
con su manera de cantar.

—

SEÑORAS
¡Es muy linda mujer!
¡Tiene gran distinción!
¡Mucho gusto al vestir!
¡Y al cantar, discreción!

CABALL.
¡Sus alegres cuplés
tienen mucha intención!
¡Y á su voz sabe dar
elegante inflexión!

—

TODOS
¡Linda Lulú, gentil mujer,
hoy te venimos á admirar!
¡Te has hecho dueña de Madrid
con tu atractivo singular!
¡Cuando tú cantas, el cuplé
tiene inocencia y tiene amor!
¡Y es natural, bella Lulú,
que hoy en Madrid hagas furor!

—

GOLF.º (Al Coro.)
Apuesto á que hay alguno
que no tiene butaca.

GOLF.ª
Pa mí que hay más de uno
porque se han *acabaca.*

GOLF.º
Pus pa los que no puedan
entrar en el salón..

GOLF.ª
Aquí los dos bailamos
un baile de pistón.

—

GOLF.º
¡Mucha atención!

GOLF.ª
¡¡Mucha atención!!

LOS DOS
¡¡Que no cuesta ver el baile
más que un perro gordinflón!!

(Hablado en un trémolo.)

GOLF.º ¡Ojo al baile, fotografiao por nosotros dos de

un número de *franchutes* que ahí dentro se aplaude la mar! (Se ponen dos gorros de papel de periódicos que á prevención llevarán hechos y metidos entre los diversos diarios y revistas que han tenido á la mano.)

Bailable

(Baile de fantasía, muy original, semejante á una rumba americana, combinada de pasos cómicos y otros en que se vea algo de voluptuosidad de buen gusto. Los gorros de papel harán su juego. El baile termina en postura excéntrica. En la partitura van indicados unos silbidos para hacer, en los momentos que convenga, pasos «apaches» que tamcién pueden resultar de buen efecto en el bailable)

Hablado

GOLF.ª — Y ahora, entren ustés al Trianon, y hagan la comparanza, á ver quién lo hace mejor.

GOLF.º — ¡Anda, tú, alivia! (Voceando.) *¡La Correst* ¡El *Heraldillo!* (Bis de orquesta y hacen mutis en paso de baile, y seguidos de todo el coro, por la puerta del Trianon-Palace. En tanto, suena aproximándose, bocina de automóvil y al punto aparecen por izquierda RAQUEL, elegantísima y fumando su indispensable cigarrillo, y CARLOS, tipo un poco raro y de edad madura, de estos que quieren ser jóvenes siempre, vestido con gran corrección. Lleva gabán negro, sombrero de copa y un pequeño paraguas. Detrás de ellos aparece un LACAYO, en actitud de esperar órdenes.)

CAR. — (Al Lacayo.) El automóvil, que vaya á esperarnos á la chocolatería *La Favorita.* Del Trianon á allí iremos á pie. (Lacayo saluda y vase.)

RAQ. — Oye... marqués.

CAR. — ¿Qué quieres, pichona?

RAQ. — ¡Que aplaudas mucho á Lulú!

CAR. — ¿Más de lo que la vengo aplaudiendo por orden tuya?

RAQ. — Sí, señor. ¡Más todavía!

CAR. — Mira que anoche unos pollos de las primeras filas se volvieron hacia nuestro palco y me gritaron á mí... á un grande de España... ¡¡que se calle la *claque!!*... Pero no importa.

Aplaudiré como si fuera la abuela de la señorita Lulú.

RAQ. ¡Que bien pronto va á dejar de ser señorita!

CAR. ¿Es que se casa?

RAQ. O poco hemos de poder, ó antes de quince días es la boda.

CAR. ¿Con quién? ¿Con el yanki ese de los millones, que se pasa las noches en el Trianon, y que la va siguiendo á todas partes?

RAQ. ¡Con ese! Ya le tenemos casi cogido...

CAR. ¿Le tenemos? ¿Pero tú también?...

RAQ. ¡Hombre! Cosa de Lulú, es cosa mía...

CAR. (¿A qué cosa se referirá?)

RAQ. Mira, en nombrando al ruin de Roma... (Señala á la derecha.) ¡Allí viene Sir Roberto! Vámonos al Trianon, antes que llegue. (Dándole un cachetito cariñoso.) ¡Anda, vida mía! (Echa á andar ella.)

CAR. ¡Oye, chiquilla!

RAQ. ¿Qué pasa?

CAR. Que se te olvida...

RAQ. ¿El qué?

CAR. Que dentro del teatro se prohibe fumar. (Arroja ella el cigarrillo y hacen mutis los dos por el Trianon. En seguida y por lateral derecha aparece SIR ROBERTO CLEVELAND, tipo rubio, yanki, vestido con exagerada y cómica esplendidez. Traje extravagante, sombrero lo mismo, grandes joyas, etc. Viene con él DOMINGUITO, negro, vestido de traje de levita blanco y chistera gris. Los dos tipos formarán una pareja original y lo más cómica posible. Se advierte que Sir Roberto no debe ser una figura tiesa y flemática, sino un yanki excéntrico, que se mueva mucho y acompañe sus palabras con acción exagerada.)

Música

(Salen con la introducción de orquesta y marchando á saltos, á su compás, un poco excéntricamente.)

LOS DOS Los dos somos norteamericanos
y venimos desde *Guasintón*

ROB. Y mí estar enamorado
y por eso vengo al Trianón.

DOM. ¡¡¡Con plastrón!!!

LOS DOS Siempre tienen corasón *calienta*
los pollitos que hay en Nueva York.

ROB. Y mí como ser un pollo
me he quemado ya en el fuego del amor.

DOM. ¡¡¡Sí, señor!!!

—

ROB. Y enamorado... (Accionando mucho.)

DOM Y enamorado...

(Le imita los gestos.)

ROB. Triste y seloso...

DOM. Triste y seloso...

ROB. Llevo dos días...

DOM. Lleva dos días...

ROB. Hasiendo el oso.

DOM. Hasiendo el oso.

LOS DOS Y sólo por verla, llenos de ilusión,
vamos por las tardes al Ideal *Róm.*

ROB. Como es tan linda...

DOM. Como es tan linda...

ROB. Me tiene loco.

DOM. Le tiene loco.

ROB. Si no estoy muerto...

DOM. Si no está muerto...

ROB. Faltarme poco.

DOM. Le falta poco.

LOS DOS ¡¡Como ella despresie la proporsión
hará falta un cura con la Extremaunsión!!

—

ROB. Si me quiere... (Mano al corazón.)

DOM. ¡Qué alegría!

ROB. ¡Qué delisia!

LOS DOS ¡Qué emosión!
¡Soy capaz en su presensia
de bailar como un peón!

ROB. Si me adora... (Mano al pecho otra vez.)

DOM. ¡Qué ventura!

ROB. ¡Qué contento!

LOS DOS ¡Qué ilusión!
¡Soy capaz delante de ella
de bailar como en Londón!

(Bailan los dos un baile inglés grotesco, con gran entusiasmo y concienzudamente, para acabar con un «vivo» vertiginoso que les deja poco menos que desencuadernados, y echados uno sobre otro en cómica postura.)

Hablado

ROB. ¡Dominguito! ¡Amigo mío! ¡Mí no saber ya qué haser con esa muquer!... ¡Mí ir siempre detrás de ella... mí aplaodirla... mí haserla mochos saludos! ¡¡Y ella no haserme caso!! ¡Pero á mí gostarme mocho! ¡¡Mí me la comería!!

DOM. Y yo me alegraría de que le hisiera muy buen provecho. (Acento americano.)

ROB. ¡Dominguito! ¡Tú deber callarte! ¡Tú ser mi criado!... ¡Quítate el sombrero!

DOM. (Se lo quita.) ¡Señó! (Se inclina. Muy triste.) ¡Yo lloro las desgrasia de mi señó!

ROB. ¡Tú ser mi amigo!... ¡Ponte el sombrero! (Dominguito se lo pone.) ¡Deja que mí te abrase... como amigo! (Le abraza, lloroso.) ¡¡Ah, Dominguito!! ¡¡Mí creer que esa muquer no quererme!!

DOM. Porque es uté un animal.

ROB. (Indignado.) ¿Qué dises, bárbaro?

DOM. Hablo como amigo. ¡Ahora soy amigo del señó! ¡Tengo el sombrero puesto!

ROB. ¡Tú ser mi servidor!... ¡Quítate el sombrero!

DOM. (Quitándoselo.) (¡Voy á cogé una pulmonía!)

ROB. ¡¡Ah, Dominguito!! ¡¡Esa muquer tener que ser mi muquer!! ¡¡Mí tengo para ello mil *dosientos* millones!!

DOM. El señó se olvida de que tiene ya una esposa en América. (Sir Roberto le tapa la boca con enorme rapidez.)

ROB. (Irritadísimo.) ¡¡¡No hables de mi esposa!!! ¡¡¡Mí no querer que se sepa que mí tener una esposa!!!

DOM. ¿Quiere el señó que le dé un consejo de amigo?

ROB. Dámele.

DOM. Entonse me voy á poné el sombrero. (Se lo pone.) El consejo es que tenga mucho cuidadito con su mujé legítima.

ROB. ¡¡Ah, amigo mío, qué hermosa es!!

DOM. ¿Quién? ¿La mujé legítima del señó? (Sir Roberto hace grandes ascos.)

ROB. ¡¡No!!... ¡Mi Lulú!... ¡Qué escena la de aye, en el Ideal Room! ¡Mí tomaba el té, y ellar que estaba en la mesa de al lado, empesó

á... *timarse* conmigo! ¡Mí pagar al camarero lo que había tomado! ¡Y ella me dió las grasias, alargándome una mano blanca... una mano pequeña... una mano fina! (Con otro tono.) ¿Tú no has visto su mano?

DOM. No señó.

ROB. ¡Animal! ¡Bruto! ¡Cafre!... (El negro huye asustado.) ¡Entonses ella despedirse y al montar en su automóvil, ella enseñar una pierna redonda... una pierna torneada... una pierna artística! (Cambio de tono.) ¿Tú no has visto su pierna?

DOM. No señó.

ROB. ¡Imbésil! ¡Miserable! ¡Borrico!... (Le da un puntapié.)

DOM. ¡¡Ay!!... ¡Señó, uté dispense! ¡Yo la miraré la pierna en cuanto la vea!

ROB. (Dando un grito enorme que sobrecoge á Dominguito.) ¡¡¡Aaah!!!

DOM. ¡¡Qué pasa, señó!! (Huyendo otra vez.)

ROB. ¡¡Dominguito... mí acabar de tener una idea salvadora!! ¡¡Tú vas á ayodarme!! ¡Pero mí hablarte ahora como criado! ¡Quítate el sombrero!

DOM. (Se lo quita.) ¡A la orden del señó!

ROB. El automóvil de la hermosa Lulú la esperar todas las noches en el esquinaso de la calle de Sevilla... ¡Toma un fajo de billetes de Banco!... (Se lo da.) ¡Vete á hablar con el *chófer*... y dale lo que él te pedir... tres mil... sinco mil... ocho mil pesetas. . con la condisión de que el automóvil no esperar á su dueña esta noche!

DOM. Muy bien, señó.

ROB. Además... todos los coches de alquiler que pasen por esta calle... tú los tomar por horas... tú pagarlos adelantado... tú dar *propino* grande... y tú mandarlos á que nos esperen á la plasa de Oriente.

DOM. Los mandaré todos á la plasa de Oriente, sí señó.

ROB. De esta manera no quedar ni un solo coche... y como hase rato que amenasar lluvia... (El negro alarga la mano para ver si llueve y él le da en ella un golpe.) yo poder ofreser mi automóvil á la bella Lulú.

DOM. ¡Comprendo, señó! ¡Y cómo me alegraré de que le resulte la combinasión! (Salta de alegría.)

ROB. ¿Tú alegrarte? ¡Tú eres mi amigo! ¡Ponte el sombrero!

DOM. (Se lo pone.) ¡Grasias, señó!

ROB. (Echándose en sus brazos.) ¡¡Oh, amigo mío!! ¡¡Si ella me quisiera... mí ser feliz!!... ¡Oye! (Le quita á Dominguito el sombrero de pronto.) ¿Tú eres mi criado?

DOM. Sí, señó. (Mira al cielo extrañado creyendo que su sombrero ha volado solo.)

ROB. ¡Pues vete á donde te he mandado!... (Le devuelve el sombrero.) ¡Y ya sabes! ¡Todos los coches á la plasa de Oriente!...

DOM. Bien, señó. (Mutis izquierda, y Sir Roberto por el Trianon. En seguida aparece por la izquierda SERAFÍN, con varios paquetes en la mano y en traza de venir huyendo. Mira hacia atrás.)

SER. ¡Dios mío! ¿Pero qué es esto? ¡Hace dos días que cuando salgo de la corsetería á entregar me viene siguiendo un bebé á todas partes!... Y ahora venía yo distraído mirando esta tarjeta postal de la hermosa Lulú... (Enseñando la tarjeta.) á quien no puedo olvidar desde la escena del desabrochado... cuando se me ha acercado el bebé y me ha dicho: rico .. monín... te amo... estoy loca por ti... ¡Yo, asustado, he apretado á correr, pero ella ha corrido detrás de mí! (Mira á la izquierda.) ¡¡Cielos!! ¡¡Ahí viene!! ¡¡No me da tiempo para meterme en mi corsetería!! (Aparece por la izquierda MARGOT, en disfraz de bebé muy elegante y cubierta con un antifaz.) ¡¡Serafín... estás perdido!!

MAR. No huyas... ¡querube!

SER. (¡Me llama querube!)

MAR. No te escondas... ¡serafín! (Con amor.)

SER. (¡¡¡Sabe mi nombre!!!)

MAR. (¡Este es el mejor partido para ganarle la apuesta á Lulú!)

SER. Señorita, haga usted el favor de retirarse.

MAR. (Con expansión.) ¿Pero no has oído que te adoro, hermoso mío?

SER. (¡¡Uy, qué vergüenza!!) (Cómicamente ruboroso.)

Música

(Todo el número cómicamente exagerado.)

MAR. Cuando llega la noche
y me meto en el lecho,
siempre sueño contigo
y se abrasa mi pecho.

SER. (Enseñando la postal de Lulú.)
Yo al meterme en la cama
sólo pienso en mi estrella,
y hasta abrazo á la almohada
porque creo que es ella.

—

MAR. ¡Qué mal se está en la cama
pensando en el que se ama!

SER. ¡Mientras el ser amado
quizá esté levantado!

—

(Lo que sigue, Margot se lo dice con pasión á Serafín y éste á la tarjeta postal.)

MAR. Mi amor es Serafín...

SER. ¡Serafín!
Mi amor es la Lulú...

MAR. ¡La Lulú!
Quiéreme, querubín...

SER. ¡Querubín!
Por Dios, quiéreme tú...

MAR. ¡Y á mí tú!
Como mi amor no le hay...

SER. ¡No, no le hay!
Ardiente es mi pasión...

MAR. ¡Su pasión!
Y por mi amor, velay...

SER. ¡Sí, velay!

LOS DOS ¡¡Velay mi situación!!

—

MAR. (Cada vez más apasionada.)
Son tus ojos divinos
cuando están entornados.
¡Quién pudiera estar cerca
en estando cerrados!...

SER. Pues son los labios suyos
de la gloria las puertas.
¡¡Quién pudiera pillarla
con las puertas abiertas!!

—

MAR. ¡Qué triste es tener celos
y padecer desvelos!
SER. ¡Mientras al ser amado
le tiene sin cuidado!

—

(Estribillo igual que la primera vez.)

MAR. Mi amor es Serafín...
SER. ¡Serafín!
etc., etc

Hablado

MAR. ¡¡Conque no me amas!!

SER. No puede ser, señorita.

MAR. ¡Ah, ingrato! (Sujetándole con cómico frenesí.) ¿Y no has comprendido que yo tengo hambre de tu cariño?

SER. (Escandalizado.) ¡¡Caray!! ¡¡Aguántese usted!!

MAR. ¡Te advierto que vengo con buen fin!

SER. Siento que haya usted llegado tarde. ¡A los pies de usted, señorita! (Mutis por la corsetería «La bella Friné».)

MAR. (Indignada.) ¡¡Cursi!! ¡¡Imbécil!! (Por la izquierda aparece ESTHER, con disfraz de napolitana y llevando un antifaz en la mano.)

EST. ¿Qué? ¿Qué ha pasado?

MAR. (Quitándose el antifaz.) ¡Que el muy memo me acaba de dar calabazas!

EST. ¡Qué lástima! ¡Tan buen marido como podía ser!

MAR. ¡Pues, nada, loco por la Lulú! ¡Y el millonario yanki, lo mismo! ¡Vamos á perder la apuesta!

EST. ¡Margot, no hay que desmayar! ¿No es mañana el baile de máscaras del Teatro de la Opereta?

MAR. Sí.

EST. ¿No va Lulú á cantar cuplés?

MAR. ¡Claro!

EST. Pues entonces irá el millonario. ¡Tengo una idea diabólica!... ¡Ganaremos la apuesta!

MAR. ¿Que la ganaremos?

EST. Estoy segura... Ahora vámonos á mi coche, que empieza á llover, y ya sale la gente del Trianon. (Empieza á llover, en efecto, pero sin violencia.)

MAR. ¡Sí, vamos!... ¡Y en el coche me contarás tu idea!... (Hacen mutis por la izquierda. Van saliendo del Trianon espectadores de ambos sexos y, abriendo sus paraguas, se marchan por la derecha. Sale entre los primeros un GUARDIA, que queda parado á la puerta.)

UNO ¡Vaya una mujer cantando cuplés (Mutis.)

OTRO (A una que va de su brazo.) ¡Atiza! ¡Qué chaparrón está cayendo! (Mutis con ella.)

UNA ¡No se ve un coche ni por casualidad!

OTRA ¡Qué raro!... ¡Y otras noches está la calle llena de simones!...

UNO (Que va con ellas dos.) ¡Pues vámonos á pie! (Van desapareciendo los espectadores. En este momento aparece por izquierda un AGENTE, nervioso y azorado.)

AGENTE ¡¡Guardia!! ¡¡Guardia!! (Al de la puerta con voz entrecortada.)

GUAR. ¡A la orden, señor agente!

AGENTE ¿Y el señor inspector de servicio en el teatro?

GUAR. (Mira hacia dentro.) ¡Hacia aquí sale! (En efecto, por la puerta del Trianon aparece un INSPECTOR.)

AGENTE ¡Señor inspector! (Le lleva á un lado con misterio.)

INS. ¿Qué sucede?

AGENTE ¡¡Crisis ministerial!!... ¡¡Ha caído el gobierno!!... (El Inspector da un salto.)

INS. ¡Cómo que ha caído! ¿Quién se lo ha dicho á usted?

AGENTE ¡¡En la plaza de Oriente, frente al Palacio Real, hay trescientos veinticuatro coches de punto esperando!!...

INS. (Casi con espanto) ¡¡Cielos!! ¡Entonces es verdad! ¡Y yo sin saber nada y tan tranquilo! ¡¡Corramos!! ¡¡Síganme ustedes!! (Corriendo ridiculamente á grandes pasos, hacen mutis los tres por la izquierda, el Guardia dando unas zancadas enormes. Al punto salen del Trianon RAQUEL y CARLOS.)

RAQ. Chico, ¿te has fijado en el yanki?

CAR. (Que ha abierto su paraguas.) Tenías razón. Esto acaba en boda...

RAQ. ¿Y nuestro automóvil?

CAR. ¿No te acuerdas que le mandé esperarnos en *La Favorita?*

RAQ. ¡Ah, sí! Pero llueve y no podemos ir á pie. Vete á buscar un simón.

CAR. ¿Y tú qué vas á hacer mientras tanto?

RAQ. Esperarte en el Lion d'or bebiéndome una copita de Grand Marnier.

CAR. ¿Tú sola en un café?

RAQ. No te preocupes, que no me pasa nada. ¡Ya ves, mañana pienso irme al baile de máscaras del Teatro de la Opereta!...

CAR. ¡Raquel, estás jugando al chito con mi dignidad!

RAQ. Si tuviera lacayo me acompañaría él, pero como se me marchó el que tenía y no me has buscado otro me iré solita... Bueno, y ahora vete por el coche.

CAR. Voy por él. ¡Que te aproveche el Grand Marnier!

RAQ. ¡Gracias, carcamal de mi corazón! (Mutis por el Lion d'or, recogiéndose la falda con desenfado.)

CAR. ¡¡Ay!! (Suspiro vehemente.) ¡¡Qué hermosa es... y de qué poco me sirve!! (Mutis por la izquierda primera caja. En seguida aparecen por la puerta del Trianon LULÚ, con elegante salida de teatro, y JUAN. No lleva paraguas ninguno de los dos.)

LULÚ (Un poco apurada.) ¡Tío! ¿Está ya en la esquina mi auto?

JUAN Nun le veo, subrina.

LULÚ ¡Qué rareza! ¡Pues ya es hora!

JUAN ¡Ese *chaufére* es un brutu muy grande! ¡Nun hay un criadu que vista librea que sea nin mediu decente! ¡Todus son unus granujas!...

LULÚ Pues nos hacía falta el automóvil, porque el yanki viene siguiéndonos.

JUAN ¡Cumprendidu! Ustez quiere decir que cunvendría que nusotrus le hiciésemus unas cuantas cuqueterías..

LULÚ ¡Al contrario! Nosotros tenemos que conducirnos con seriedad. ¿No ves que si no, se propasaría con los dos?

JUAN (Escandalizadísimo.) ¿Cómu con lus dos? ¡Que se prupase con ustez! ¡Conmigo, no!

LULÚ ¡Cállate... que sale ahora!

JUAN ¡Viene á hacerse el encuntradizo! ¡Me haré yo el disimuladu! (Comienza á silbar algo de música, mirando hacia el cielo. Sale del Trianón SIR ROBERTO CLEVELAND.)

ROB. ¡Ah, siñora! (Se inclina.) ¡Ah, siñor! (Se inclina ante Juan, que sigue silbando y vuelto de espaldas.) ¡¡Ah, siñor!! Al ver que no le oye.)

LULÚ ¡Tío!

JUAN (Volviéndose.) ¡Ah!.. ¡Hola, amigu! ¿Qué hay, hombre, qué hay? (Le da unas palmaditas en la espalda.)

ROB. Mí felisitar á osté, hermosa Lulú. Ser osté la primera cantadora de este mundo.

JUAN (Dándole un metido cariñoso en la barriga.) Y ustez el tío más simpáticu del otru mundu.

ROB. ¡Oh, siñor! (Reverencia exagerada.)

JUAN (Le imita.) ¡Nun hay de qué darlas!

ROB. ¿Osté querer fumar? (Saca lujosa petaca de plata.)

JUAN ¡Conchu! ¡Qué pitillera más bunita!

ROB. ¿Gostarle a osté?

JUAN ¡Muchu!

ROB. (Dándosela.) Pues bien. ¡Tómela osté! ¡Mí regalársela!

JUAN (Tomándola.) Ya que ustez se empeña...

LULÚ (Reprendiéndole.) ¡Tío!

JUAN ¡Subrina! ¡Es un recuerdu! (¡Es de plata!) (Se la guarda.)

LULÚ (Impacientándose.) ¿Pero, dónde estará nuestro coche, que no viene?

ROB. Mí ofreser á ostedes un logar en mi automóvil.

JUAN Lu azmitu...

LULÚ ¡Pero, tío!

JUAN ¡Tú te callas, subrina... que están hablandu las personas mayores!...

ROB. Mi automóvil no poder tardar. (Saca un reloj de oro.) Ser ya la hora.

JUAN ¡Rechufa! ¡Qué reló más preciosu!

ROB. ¿Gostarle á osté?

JUAN ¡Una barbaridaz!

ROB. (Se lo da.) Pues tómelo osté. ¡Mí regalárselo!

JUAN (Cogiéndole.) Ya que ustez me ubliga ..

LULÚ (Indignado.) ¡Tío!

JUAN ¡Subrina! ¡Es otru recuerdu! (¡Es de oru!) (Guardándoselo.)

LULÚ ¡Ay, Dios mío! Empieza á llover otra vez.

ROB. ¡Y osté estar sin paraguas... osté mojarse esos cabellos de seda!... ¡Oh, no poderlo mí consentir!... (En este momento cruza la escena CARLOS, con su paraguas abierto.)

CAR. (¡Señor, qué cosa más extraña! ¡No encuentro ni un coche!)

ROB. (Llamando á Carlos.) ¡Eh!... ¡Caballero!... ¡Chist! ¡Chist!

CAR. (¡El yanki!)

ROB. ¿Qué dinero querer osté por su paraguas?

CAR. (Molesto.) ¡Señor mío! ¡Yo no soy vendedor de paraguas!

ROB. (Sacando del bolsillo un gran fajo de billetes.) ¡Mí darle diez mil pesetas por él!

CAR. (Asombrado.) ¡Diez mil pesetas!... ¡Tome usted! (Le da el paraguas y coge los billetes.)

ROB. (Va a Lulú y le entrega el paraguas galantemente.) ¡Señorita Lulú!... ¡Mí haberlo comprado para osté!

LULÚ ¡Ah! ¡Muchas gracias!

JUAN Buenu. A mí nun me compre ustez otru, ¿eh? Yo estoy bien sin él.

CAR. (Examinando los billetes.) (Son buenos los billetes.)

ROB. Esa linda cabesita ya no mojarse... ¿Pero y los pies?... ¡Mí no querer que se mojen! (A Carlos, que va á echar á andar.) ¡Eh!... ¡Caballero!... ¡Chist! ¡Chist!

CAR. ¿Me llamaba usted?

ROB. ¿Cuánto querer osté por su gabán?

CAR. (Indignado.) ¡Hombre! Mi gabán no está en venta.

ROB. (Sacando un fajo de billetes mayor que el anterior.) ¡Mí darle por él quinse mil pesetas!

CAR. (Absorto.) ¡Quince mil pesetas! (Vivamente, quitándose el gabán.) ¡¡Suyo es!! (Se lo da y coge el fajo.)

JUAN (Si yo lu llegu á saber, le hubiera ufrecidu el míu.)

CAR. (Me voy... no sea que se le ocurra quererme comprar los pantalones.) (Mutis rápido, primera caja, derecha.)

ROB. (Poniendo el gabán en el suelo, á los mismos pies de Lulú.) Señorita Lulú. Mientras venir mi coche... mí la ruega que ponga sus pies ensima de esta *alfombro*...

LULÚ ¡Ay, Sir Roberto, con un hombre tan galante como usted, comprendo que una mujer haga locuras!...

JUAN (A Sir Roberto.) ¡Oiga ustez! Si buenamente encuentra ustez una capa baratita para mis pies, se lu agradeceré... ¡Y haré lucuras también! (Se oye bocina de automóvil. Aparece por la izquierda DOMINGUITO.)

DOM. Señó. El automóvi del señó.

JUAN (Este es el secretariu.) (Le saluda, quitándose el sombrero.) Buenas noches... amigu.

DOM. (¡Dise que es amigo mío!) (A Juan.) ¡Pues póngase el sombrero! (Obedece Juan.)

ROB. Señorita Lulú. Mí ofreserla mi coche.

LULÚ Vamos cuando usted quiera. (Echa á andar.) ¡Andando, tío! (Hace mutis por la izquierda.)

JUAN (Cogiendo el gabán que ha quedado en el suelo.) ¡Buenu! ¡Ya tengu un gabán para diariu! (Mutis por izquierda, como las otras tres figuras. Enseguida se oye un violento altercado en el interior de la corsetería, acompañado de golpes y ruido de cristales y cosas que se rompen, y, al punto, aparece en la puerta SERAFÍN, con gabán ridículo y paraguas, y empujado violentamente por MONSIEUR PICHÓN, dueño de la tienda y tipo francés cómico.)

PICHÓN ¡Váyase osté inmediatamente de mi casa!... ¡Cochón!.. (Se va enfureciendo por grados.)

SER. ¡Pero atienda usted á razones, mesié Pichón! (Casi llorando.)

PICHÓN ¡Nada, nada! ¡Queda osté despedido!

SER. ¿Pero, qué he hecho yo para que usted me desahucie de esta manera?

PICHÓN ¡Pregunta que qué ha hecho y ya le he pillado tres veses en la trastienda con una tarjeta postal de la cupletista Lulú... dándola besos!

SER. ¡Pero era en el lugar del sello!

PICHÓN ¡Qué cochón!

SER. ¿Pero no me puedo yo enamorar?

PICHÓN Estando en mi corsetería, no. Por eso le pongo á osté en la calle. ¡Vaya osté con Dios! (Medio mutis.)

SER. (Suplicante.) ¡Pero, mesié Pichón! Que yo...

PICHÓN ¡No me dirija osté la palabra! (Haciendo mutis por la corsetería.) ¡Grandísimo cochón!

SER. ¡Pero, oiga usted, mesié Pichón!.. (Chillando.) ¡Mesié Pichón!... (Muy indignado.) ¡Se llama Pichón... pero es un ganso!... (Mirando la tarjeta postal causante de la catástrofe.) ¡Ah, Lulú... ingrata Lulú! Por ti perdí la calma... por tí perdí el apetito... y por tí acabo de perder la colocación... ¿No me dices nada? ¿No lo sientes? (Echándose á llorar con cómico desconsuelo) ¡Ay, Serafín, que me parece que eso

no la importa un pito! (Calmándose á los dos segundos.) ¿Y qué hago yo ahora en medio del arroyo y con la carrera de veterinario cortada? ¿A dónde voy con cuarenta céntimos que me quedan?... ¡Serafín... tú estás de más en el mundo! ¡Estás estorbando! ¡Vete!... Sí, me iré... me iré esta misma noche... Una pastilla de sublimado de las que uso para lavarme los sabañones, pondrá fin á mis torturas... (Dirigiéndose á la tarjeta postal.) ¡Adiós, Lulú! ¡Adiós para siempre! (Empieza á besar la tarjeta con frenesí. Por la derecha viene CARLOS.)

CAR. Nada, que no hay coches por aquí... (Estornudando.) ¡Atchís! .. Ya me he constipado sin el gabán .. (Estornuda de nuevo.) ¡Atchís!

SER. ¡Dios le asista, caballero!

CAR. Muchas gracias. Con esta maldita lluvia...

SER. ¿Quiere usted mi paraguas?

CAR. Con mucho gusto... ¿Cuánto pide usted por él?

SER. Nada, caballero. ¡Se lo regalo! (Dándoselo.)

CAR. ¡Vaya, pues mil gracias! (¿Será este otro millonario?) (Tiritando.)

SER. Parece que tirita usted, caballero.

CAR. Es la falta del gabán.

SER. (Quitándose su gabán vivamente.) ¡Ah! Pues tome usted el mío.

CAR. ¿Qué quiere usted por él?

SER. ¡Nada! Se lo regalo también. (Se lo pone á Carlos en los hombros.)

CAR. (Muy extrañado.) Muchísimas gracias. (Es otro millonario.)

SER. ¿Quiere usted cuarenta céntimos que me quedan? (Poniéndole las monedas en la mano.) También se los doy. ¡Tómelos!

CAR. Gracias, caballero, pero... (Vaya si es otro millonario.)

SER. ¿Quiere usted ahora ver un espectáculo emocionante? (Saca un tubito.)

CAR. (Me va á convidar á un cine.) ¿Cuál?

SER. (Con voz desgarrada.) ¡¡¡La muerte de un hombre!!!

CAR. No me gustan las películas dramáticas...

SER. Pues va usted á ver una... (Abre el tubito.) ¡Mire usted! Estas son pastillas de sublima-

do .. ¡Yo soy un hombre que está de más en el mundo!... ¡Adiós para siempre, caballero!... (Va á meterse una en la boca. Carlos le sujeta con cómica presteza.)

CAR. ¡¡Qué va usted á hacer, desgraciado!! ¿Por qué quiere usted envenenarse?

SER. ¡Oh, amigo mío! (Echándose en sus brazos y rompiendo á llorar á gritos.)

CAR. Eso es, hombre... sí... desahóguese usted... ¡Desahóguese!

SER. (En medio de su llanto.) Yo era dependiente de *La bella Friné*... Yo estoy enamorado de la hermosa Lulú...

CAR. (¡Atiza!)

SER Ella se desabrochó cuatro botones delante de mí...

CAR. ¡Canastos!

SER. Yo la besé en la trastienda...

CAR. (¡Qué dice este hombre!)

SER. ¡Pero fué en el sitio del sello!

CAR. (¡Arrea!)

SER. Y mi amo me ha dejado cesante...

CAR. ¡Vamos! ¿Quiere usted que yo le proporcione una colocación?

SER. (Consolándose.) ¿Usted?

CAR. Yo tengo una amiguita que necesita un lacayo de confianza. ¿Quiere usted serlo? (Serafín demuestra júbilo.)

SER. ¡Caballero! ¡Usted es mi madre!... (Aparece RAQUEL por el Lion d'or.)

RAQ. ¡Carlos! ¿Qué haces? ¿Y el coche?

SER. (Con la boca abierta.) (¡Cielos! ¡Qué mujer!) (La escena, hasta el final, muy detallada y con «cosas» por parte de los actores.)

CAR. (A Serafín.) Aquí la tiene usted. Esta señorita es su nueva ama.

RAQ. ¿Pero no me traes un *simón?*

SER. ¡La trae á usted un Serafín!

CAR. No he encontrado ni un coche, pero he encontrado el lacayo que me pedías. (Desde aquí, Raquel empieza á hacer perversas coqueterías.)

RAQ. ¡Ah! ¿Es este? ¡Es muy guapo!

SER. (¡Ay, que se fija en mi belleza!)

RAQ. ¿Cómo te llamas?

SER. (¡Ay, que me tutea!) ¡Serafín!

RAQ. ¡Angelito!

SER. (¡Uy! ¡Qué ama más peligrosa!)

RAQ. Ya te habrán enterado de las obligaciones que yo impongo á mi lacayo.

SER. No... no... señora. (¿Qué obligaciones serán esas?)

RAQ. Pues tienes que empezar á cumplirlas desde hoy.

SER. ¿Desde hoy? ¿No será muy tarde ya? (Ruido de un carruaje dentro.)

RAQ. (Mira á un lateral.) ¡¡Hombre!! ¡¡Un coche sin alquilar!! (Llama.) ¡Chist, chist! ¡Cochero!

CAR. ¡Cochero! ¡Aguarda un poco!

RAQ. (A Serafín, dándole un cachete en la cara.) Vamos... lacayito...

SER. (Conmovido.) (¡Ay, Virgen santa!)

RAQ. (A Carlos.) ¿Es nuevo en la profesión?

CAR. Creo que sí. (Serafín parece librar una tremenda batalla en su espíritu.)

RAQ. (A Serafín.) ¿Eres nuevo, verdad?

SER. ¡¡Sin estrenar, señorita!! (¡Cómo me mira esta mujer!)

RAQ. Anda, Carlos. Dame el brazo.

CAR. (Obedeciendo.) ¡Toma, hija mía!

SER. (¡Yo siento algo raro y no sé lo que es!...)

RAQ. (A Serafín, mirándole cada vez más insistente.) Síguenos... ¡tunante! (Echa á andar volviendo la cabeza para mirarle, bastantes veces.)

SER. (Con ridículo arranque y gritando.) (¡¡Ay, Dios santo!! ¡¡Misericordia divina!! ¡¡Ya sé lo que siento!! ¡¡Que me he enamorado de esta también!!...) (Inicia el mutis como Raquel y Carlos, que le han precedido, por la izquierda, primera caja. Telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Decoración que representa la entrada y el interior de dos palcos en el Teatro de la Opereta, coliseo que se supone en Madrid, y donde se está celebrando el baile de máscaras anunciado en el cuadro anterior. El primer término de la escena es libre y figura ser la rotonda, salón de descanso ó «foyer», donde dan los palcos. En segundo término un rompimiento con dos medios puntos, en forma de grandes arcadas con cortinones recogidos, da entrada amplia á los palcos que, naturalmente, no tienen puertas. Detrás del antepecho de los palcos, que está al foro, se divisa un forillo que representa el otro costado de la sala, muy iluminado y colgado de vistosos entrecruzamientos de serpentinas de colores diversos. En las localidades que se ven, que serán por lo menos dos pisos, habrá multitud de figuras simuladas. La arquitectura del coliseo á gusto del escenógrafo. Sobre los medios puntos de los palcos, estos dos letreros:

PALCO NÚM. 5 PALCO NÚM. 6

En la pared, preciosos aparatos de luz eléctrica, transparentes en el telón, columnas con estatuas y «paneaux» alegres. Dentro de los palcos un par de modernos silloncitos, lo más pequeños posible.

—

(Al levantarse el telón están en el palco de la izquierda SIR ROBERTO CLEVELAND y DOMINGUITO, con elegantes disfraces de pierrots confeccionados de raso blanco. Figura que lanzan á la sala serpentinas y confetti, Sir Roberto puesto de pie sobre un sillón. En el palco de la derecha estarán RAQUEL y JUAN, que hacen lo mismo. Se oye dentro el rumor del público. CORO GENERAL. RAQUEL viste de salón, un poco descocada. Juan de etiqueta, como en el cuadro anterior.)

Música

(Orquesta sola, mientras Raquel, Juan, Sir Roberto y Dominguito siguen lanzando serpentinas. Desde dentro devuelven también serpentinas y confetti.)

CORO (Dentro.)
¡Viva el amor y la alegría!
¡Vivan la noche y el placer,

las carcajadas, las canciones,
la borrachera y la mujer!
¡Viva el encanto de la orgía!
¡Viva el liviano Carnaval!
¡Y la hermosura de las hembras
y la ruidosa bacanal!

(Después de esto se oye, dentro también, un siseo prolongado como de imponer silencio.)

RAQ. ¡Ahora va á cantar Lulú!
JUAN ¡Mi subrina vá á cantar!
ROB. ¡Va á cantar mi dulse amor!
DOM. ¡Pues por mí puede empesar!

(Canta dentro LULÚ. Se supone que es un cuplé dicho desde el escenario, el cual figurará estar algo lejano.)

LULÚ (Dentro.)
Mi marido es comandante
de lanceros de la Reina,
y no hay otro más gallardo
ni con tanta gentileza.
Cuando va á pie por las calles
¡qué entusiasmo que me dá!
Pero cuando está montado
¡me entusiasma mucho más!

—

¡Ta, ta, ra, rí!
¡Ta, ta, ra, rí!
¡Monta, comandante, que me gusta verte así!
¡Ta, ta, ra, rí!
¡Ta, ta, ra, rí!
¡El verte á caballo me enloquece siempre á [mí!

(El coro general repite el estribillo. Y al acabar ella y el coro, se oye dentro una tempestad de aplausos. Igualmente aplauden las cuatro figuras que hay en escena.)

—

RAQ. ¡Cómo la ovacionan!
JUAN ¡Todus la rudean!
RAQ. ¡La cogen en hombros!
ROB. ¡La suben aquí!

(Se cubre con su careta, que hasta este instante ha tenido quitada. Aparecen por la derecha LULÚ y CORO GENERAL, con vistosos trajes de máscara, y llevándola á ella en hombros, como en triunfo, rodeada, casi cubierta por una madeja de serpentinas.)

CORO ¡Hermosa cupletista!
¡Espléndida beldad!

¡Del arte picaresco
la reina tú eres ya!,
¡Tu triunfo soberano
nos llena de placer,
y aquí te proclamamos
la diosa del cuplé!
(Lulú desciende á tierra.)

—

LULÚ ¡Amigos míos, basta, por Dios!
¡Tantos elogios me dan rubor!

CORO (Que trae, en manos de varias figuras, botellas y copas de champagne.)
¡Por tu victoria voy á brindar!
¡Viva la juerga! ¡Viva el champán!
(Beben.)

LULÚ ¡Continuemos nuestra juerga!

CORO ¡Continuemos, sí, señor!

LULÚ ¡Ahí va un baile en vuestro obsequio,
voluptuoso y seductor!
(Se adelanta en unión de GITANAS 1.ª y 2.ª, que se destacan del grupo, vestidas ambas con ricos trajes, agitanados, y muy lujosos bajos. Lleva cada una, una preciosa pandereta. Bailan con Lulú una especie de danza, entre gitana, arabesca y oriental, haciendo oscilar sus cuerpos y doblarse sus cinturas con agilidad de sierpe. En todo el baile juegan las panderetas. Acaban en un «vivo» efectista, nervioso y gitanesco.)

Hablado

TODOS (Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Bravo!

RAQ. (A Lulú.) (Te advierto que ese pierrot de la careta es el yanki.)

LULÚ (A Raquel.) (Ya lo sé. Voy á hacerme la tonta.) (Llama á Juan.) ¡Tío!

JUAN ¡Subrina!

LULÚ (Bajo.) (Quédate dormido ahí en nuestro palco.)

JUAN (A Lulú.) (¡Nun tengu sueñu!)

LULÚ (¡Digo de mentirijillas!)

JUAN (¡Ah! Buenu. Voy en seguida.) (Para sí.) (¿Qué irá á hacer ésta, que necesita que yo cierre lus ojos?) (Va al palco.)

GITANA. 1.ª (Al Coro.) ¡Señores! Creo que debemos despejar.

CORO ¡Sí, sí!

GITANA. 2.ª ¡Viva Lulú!

CORO ¡Viva! (Bis de orquesta, y hace mutis el coro con las dos gitanas.)

RAQ. (A Lulú mientras van marchándose los demás.) (¡Yo por si me necesitas, me quedo aquí detrás del biombo!) (Se oculta, en efecto, discretamente, detrás de un artístico biombo que hay al proscenio derecha.)

ROB. (A Dominguito.) (¡Oh, qué felisidad! ¡Nos dejan solos!)

DOM. (Duro y á la cabesa, señó.) (Sir Roberto se acerca á Lulú y un feroz ronquido de Juan le proporciona un susto considerable.)

ROB. (¡Ah, ser el tío!) (Se acerca más á Lulú y la habla.) ¡Mascarita, tú no conoserme! (Finge la voz ridículamente.)

LULÚ No. ¡Pero tienes tipo de ser un chico guapo!

ROB. (Contentísimo, á Dominguito.) (¡Me ha llamado guapo!)

DOM. (¡Entonse, es verdá que no le ha conosido!) (Muy serio, á Sir Roberto.)

LULÚ ¡Y además adivino que eres soltero!

ROB. (A Dominguito.) (¡Tienes rasón! ¡No me ha conosido!)

LULÚ (Con coquetería y fingida pena.) ¡Ay... yo también soy soltera!

ROB. ¿No gostarte á ti el matrimonio?

LULÚ ¡Es que el hombre á quien amo, no comprende mi amor!

ROB. (Escamado.) ¿Tú amas á un hombre? (Siempre con chillona voz de máscara.)

LULÚ (Con misterio y apasionadamente.) ¡Sí! ¡A un hombre seductor, gallardo, apetitoso! ¡A sir Roberto, el yanqui millonario!

ROB. (Inundado de dicha.) ¿A sir Roberto?

RAQ. (Desde su escondite, á Lulú.) (¡Ya es tuyo!)

LULÚ (A Raquel.) (¡Ya es mío!)

ROB. (A Dominguito.) (¡Ya es mía!)

DOM. (A Sir Roberto.) (¡Ya es suya!)

(Juan lanza un ronquido fenomenal.)

ROB. ¿Ha dicho osté á sir Roberto? (Se quita la careta.) ¡Pues mírele osté dónde está!

LULÚ (Finge sorpresa.) ¡Dios mío! ¡El! ¡¡Qué vergüenza!!

JUAN (¡¡Qué sinvergüenza!!)

LULÚ ¡Y qué ligereza la mía, si usted no me quiere!

ROB. ¡Oh! ¡Mí amarla á osté como un borrico!

DOM. ¡Sí, señorita! ¡Desde que la conose á uté está hecho una caballería!

ROB. (Furioso.) ¡Dominguito, silensio! ¡Los criados no hablan! *¡Quítate el sombrero!* (Dominguito se quita su sombrero blanco de Pierrot.)

LULÚ ¿Pero de veras me ama usted?

ROB. ¿Que si la amo? ¡Dominguito, díla tú si la amo!

DOM. ¡Los criados no hablan, señó!

ROB. Mí no pensar más que en osté, mí soñar con esa mano, mí soñar con esa *pantorilla...*

LULÚ (Melosamente.) ¡Adulador!

ROB. ¡Gitanasa! (Acaramelándose.)

LULÚ ¡¡Embusterísimo!! (Se arriman mucho.)

ROB. ¡¡Jaca .. jaca.. jacarandosa!! (Se miran con exagerado embeleso.)

DOM. ¡Señó! *¿Me pongo el sombrero?...*

LULÚ ¿Y cuándo piensa usted pedir mi mano á mi tío?

ROB. ¡Oh! ¡Al siñor tío de osté no gostarle que le pidan nada, sino que se lo den!... ¡Y mí pensaba haserle un regalo de sincuenta mil pesetas!... (Juan da un ronquido apocalíptico.) ¡Pero mí no me atrevo á desírselo, por si le parese mal! (Juan se levanta como un rayo.)

JUAN ¡Qué me va á parecer mal, hombre! ¡Vengan en seguida!

LULÚ ¡Pero, tío!

JUAN No, no apurarse. Es que acabu de despertarme, peru tengu un pocu de mudorra, y voy á dormir otru ratitu .. (Se echa de nuevo.)

LULÚ Sir Roberto, hablemos claro. La única condición para que yo le siga queriendo, es que nos casemos antes de quince días.

ROB. (Estupefacto.) ¿Casarnos? ¡Imposible!

RAQ. ¿Imposible, dice? (Asustada.)

LULÚ ¡Imposible! ¿Por qué?

ROB. ¡Porque mí ser casado!

LULÚ (Aterrada.) ¿Casado?

RAQ. ¡¡Adiós mi dinero!! (Otro ronquido disparatado de Juan.)

LULÚ (En la cúspide de la indignación.) ¡Caballero, esto es una burla con muy poca gracia!

RAQ. (Saliendo de su escondite.) ¡Es usted un completo mamarracho!

DOM. (¡Anda! ¡Esta debe ser su administradora!)
JUAN (A Lulú.) (¿Me despiertu, ú sigu durmidu?)
LULÚ ¡Nos ha hecho usted perder el tiempo!
RAQ. ¡Y cinco mil pesetas á cada una!
LULÚ (A Juan.) ¡Tío! ¡Tío!
JUAN ¿Qué pasa? (Se pone de pie.)
LULÚ (A Sir Roberto.) ¿Qué se había usted figurado?
JUAN ¿Qué se había ustez figuradu, hombre? (Muy serio.)
ROB. ¡Mí rogarles que me perdonen!
LULÚ ¡Tío, vámonos á la sala!... ¿Y con quién me caso yo, Dios mío?
RAQ. ¡No te desesperes! ¡Ten confianza en mí! (Mutis con Lulú.)
JUAN (A Sir Roberto.) Buenu, le azviertu á ustez que yo nun me enfadu, y que azmitu las cincuenta mil beatas.
ROB. ¡¡Vaya osté á paseo!! (Juan saluda muy finamente y hace mutis.) ¡Ah, Dominguito, mí haber sido muy bruto! ¡Mí haber perdido la conquista de esa muquer por desirla la verdad! (Furioso.) ¡¡Mí te juro que á la primera muquer que vea, mí la digo que soy soltero y mí darla palabra de *casamienta!!*

(Aparecen MARGOT y ESTHER, muy alegres y sugestivas.)

EST. ¡Allí está el yanqui! ¡No dirás que no tienes suerte!
MAR. ¡Dios me dé buena mano!
ROB. (Las ve.) ¡Dominguito, dos muqueres guapas!
DOM. ¡La más joven es la cupletista que vimos anoche en Romea!
ROB. (Ladeándose chulescamente el sombrero y chicoleando á Margot.) ¡Viva la grasia andalusa de las bailadoras de *garotín!*
MAR. ¡Viva el salero de Chicago, so guasón!

(Dominguito ríe con la risa peculiar de los negros.)

EST. (A Margot.) (¡Duro con él!)
MAR. ¿Usted me conoce á mí, precioso?
ROB. ¡Mí la conose y mí estar loco por osté! (Dominguito ríe.)
MAR. (A Esther.) (¡Chica, qué sorpresa!)
ROB. (Gritando mucho.) ¡¡Mí ser solteroooó!! (A Dominguito.) (¡Esta pagarme el disgusto que haberme dado la otra!)

MAR. ¿Es usted soltero? (Dominguito ríe.)

ROB. ¡Pero mí estar deseando casarme, y mí casarme con osté antes de quinse días si osté querer!

MAR. (A Esther.) (¡Qué es lo que oigo!) (Reventando de gozo.)

ROB. ¿Qué contestarme osté?

MAR. ¡Eso hay que pensarlo, retesimpaticote! (Dominguito ríe cada vez más fuerte.)

ROB. ¡Pues mientras osté pensarlo, mí convidarla á senar en un cuartito reservado!

EST. (¡Acepta el convite, boba!)

MAR. (A Esther.) (¿Pero y si se propasa?)

EST. (A Margot.) (¡Mejor todavía!)

MAR. (A Sir Roberto) ¡Pues acepto la invitación!

ROB. (¡Pues te has lusido!) (A Dominguito.) Dominguito, convida tú á senar á esta señorita á otro reservado.

EST. ¡Acepto también! ¡Lo único que siento es que sea usted negro!

DOM. ¿Uté es soltera?

EST. ¡Soy viuda!

DOM. ¡¡Entonse lo negro la pega á uté mejó!!...

ROB. ¡Pues, á senar! (Ofrece el brazo á Margot.)

MAR.
EST.
DOM. ¡A cenar!

EST. (A Margot.) (¡La apuesta está casi ganada!)

MAR. (¡Chica, estoy loca de alegría!)

(Hacen mutis los cuatro, Dominguito riendo como un loco.)

(En seguida aparece SERAFÍN. Viste de lacayo. Viene besando una tarjeta-retrato.)

SER. (Después de varios besos apasionadísimos.) Esta no es Lulú... (Pausa.) ¡Esta es la otra! ¡La señorita Raquel... mi ama! Porque desde hace dos días yo amo á mi ama... sin que lo sepa mi amo... Bueno, cualquiera que me oyese creería que he olvidado á Lulú... Pero, ¡ay!, por mi desgracia no la he olvidado... ¡¡La amo también!! Y la amo tanto.. que tampoco he dejado de besar su retrato.. Ahora, que como soy un hombre muy metódico, me dedico á besar á Lulú los martes, jueves y sábados; y de este modo, puedo besar á mi ama (Por el retrato.) los lunes, miércoles y

viernes... ¡Y los domingos... descanso... que bien lo necesito!... ¡¡Ah, y ya ha comprendido mi ama que la amo!!.. Como es tan francota y tan atrevida, ayer ya me dió un cachetito en la escalera... y esta mañana... me ha dado un pellizco al lado del aparato de la calefacción... ¡Pero, no! ¡Esto no puede durar! ¡Yo amo á Lulú... Lulú es mi primer amor! (Mete una tarjeta y saca otra.) ¡¡Sí!! (Mirándola.) ¡Tú eres la que carbonizó mi corazón... la que convirtió mi pecho en un brasero sin tufo!... (Besándola.) ¡Rica! ¡Monina! (Sigue con los besos.)

(Aparecen LULÚ y RAQUEL y le sorprenden.)

RAQ. ¡Ahí le tienes! ¡Mi lacayo! ¡Este es al que por besar tu retrato le dejaron cesante!

LULÚ ¡Calla! ¡Pues está besando una postal!

RAQ. ¡Serafinito!

SER. ¿Quién? (Se vuelve y ve á Lulú con enorme impresión.) ¡¡Eh!! ¡¡Dios mío!! ¡¡Las dos juntas!!

LULÚ ¿Qué le pasa á usted? ¿Qué retrato es ese?

SER. ¡¡El de usted, señorita!!

LULÚ (Con buen humor.) ¿Me ama usted todavía?

SER. ¡¡Y la amaré siempre!! ¡¡Usted podría hacer de mí un hombre de provecho!! ¡Con su amor, llegaría á ser veterinario!! ¡¡Sin su amor, me quedaré en *cliente!!*...

LULÚ ¿Sería usted capaz de casarse conmigo, antes de quince días?

SER. ¿Antes de quince días? ¡¡Esta misma noche, si usted quisiera!!...

LULÚ Es que hay que prepararse...

SER. ¡¡Yo me preparo en seguida!!... Pero no se burle usted de mí. Usted no puede ser mi esposa.

LULÚ ¡Si usted quiere, lo seré la semana que viene!

SER. ¿Pero es de veras?

LULÚ ¡Ahí va mi mano!

SER. (Cae de hinojos.) ¡Hermosísima Lulú! ¡¡Usted es mi padre!!

(Aparecen ESTHER y DOMINGUITO.)

EST. ¡Lulú, buscándote andaba!

LULÚ ¡Querida Esther!

RAQ. (Señalando el grupo de Lulú y Serafín.) ¡Habeis perdido la apuesta!

EST. ¡Perdona! ¡La habeis perdido vosotras!

LULÚ La semana que viene me caso con este buen mozo.

EST. Antes se habrá casado Margot con el yanqui...

RAQ. ¿Con el yanqui?

LULÚ ¡Ja, ja, ja!

RAQ. ¡Si el yanqui es casado!

EST. ¿Casado? (A Dominguito, con zumba.) ¡Oye! ¡Dicen que es casado!

DOM. ¡Y el caso es que disen la verdá, señora!

EST. ¡¡Cómo!! ¡¡Infames!! ¡¡Miserables!! ¡¡Traidores!!

DOM. ¡¡Señora, que yo no me he metido en nada!!

EST. ¡Pero tu amo sí!... (Gritando.) ¡Margot! ¡Margot!... ¡Dios mío! ¿Pero para qué voy á gritar... si ya es inútil?...

LULÚ ¡No grites! ¡Estais vencidas!

EST. Nos has vencido, porque tienes más desahogo que nosotras. (Irónicamente.) ¡Sólo falta para tu completa victoria, que te veamos con el ramo de azahar!...

SER. (Cómicamente serio y digno.) ¡Señora! ¡En la boda de esta señorita conmigo... el ramo de azahar me lo pondré yo!... (Cuadro. Música.)

TELON

OBRAS DE ERNESTO POLO

En cuatro actos:

Hampa dorada.—Melodrama en prosa. (Madrid, Teatro de Novedades.)

En un acto:

Tontín y tontina.—Juguete lírico, en verso, música del maestro Arturo Saco del Valle. (Madrid, Teatro Martín.)

El tesoro de la bruja.—Melodrama en cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Manuel Nieto. (Madrid, Teatro Eslava.)

Orden del rey.—Opereta en tres cuadros, en prosa, música del maestro Roberto Planquette. (Madrid, Gran Teatro.)

¡¡¡Delirium tremens!!!—Película sensacional en seis cuadros, en prosa, música de los maestros Valverde (hijo) y Calleja. (Madrid, Gran Teatro.)

¡Madrid separatista!—Fantasía cómico-lírica en siete cuadros, en prosa y verso, música del maestro Tomás L. Torregrosa. (Madrid, Teatro Eslava.)

Los pordioseros.—Zarzuela dramática en tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Luis Arnedo. (Madrid, Teatro de Novedades.)

¡¡Vaya calor!!—Entretenimiento cómico lírico político en cinco cuadros, en prosa, música del maestro Luis Arnedo. (Madrid, Coliseo Imperial.)

El tango infernal.—Humorada cómico lírica en siete cuadros, en prosa y verso, música del maestro Rafael Calleja. (Barcelona, Teatro Nuevo.)

La poca vergüenza.—Pasatiempo cómico-político-sicalíptico-cinematográfico en seis cuadros, en prosa y verso, música del maestro Emilio Borrás. (Madrid, Salón Victoria.)

La corte de Canuto.—Disparate bufo en cinco cuadros, en prosa, música del maestro Emilio Borrás. (Madrid, Teatro de la Latina.)

El beso de la marquesa.—Drama lírico en cinco cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Borrás y San Felipe. (Madrid, Teatro de Novedades.)

Los hijos del arroyo.—Zarzuela dramática en cuatro cuadros, en prosa y verso, música del maestro Eduardo G. Arderíus. (Madrid, Teatro Barbieri.)

¡Ni á la ventana te asomes!—Capricho cómico-lírico-satírico-desvergonzado en cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Eduardo G. Arderíus. (Madrid, Coliseo del Noviciado.)

¡A ver si va á poder ser!—Revista fantástica, inspirada en los primeros derribos de la Gran Vía madrileña, en un prólo-

go, cinco cuadros y apoteosis, en prosa y verso, música de los maestros Candela y Goncerlián. (Madrid, Teatro Martín.)

La corte de Gorgonia.—Cuchufleta en un prólogo y cuatro cuadros, en prosa, música de los maestros Candela y Goncerlián. (Madrid, Teatro Martín.)

Los verdugos del pueblo.—Opereta fantástica en cuatro cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Candela y Goncerlián (Madrid, Coliseo del Noviciado.)

¡Aprieta, Canalejas!—Entretenimiento cómico-político feminista en cuatro cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Candela y Goncerlián. (Madrid, Coliseo del Noviciado.)

¡Qué te quieres apostar!—Humorada callejera internacional en cuatro cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Candela y Goncerlián. (Madrid, Teatro Martín.)

El intrépido aviador.—Historieta cómico lírica en cuatro cuadros, en prosa, música de los maestros Ubeda y Candela. (Madrid, Teatro de Novedades.)

¡Me alegro de verte bueno!—Pasatiempo cómico-lírico en seis cuadros, en prosa y verso, música del maestro Eduardo G. Arderíus. (Madrid, Coliseo del Noviciado.)

La princesa Libertad.—Drama lírico en cuatro cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Candela y Goncerlián. (Madrid, Teatro de Novedades.)

El triunfo de Gedeón.—Fantasía cómico-lírico-feminista-coreográfica en cuatro cuadros, en prosa y verso, música del maestro Eugenio Ubeda. (Madrid, Teatro de la Latina.)

Los dragones del rey.—Opereta cómica en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Vela, Brú y Candela. (Madrid, Teatro de Novedades.)

La alegre viudita.—Cuento alegre en acción, en prosa, música del maestro Luis Foglietti. (Madrid, Teatro Eslava.)

Con permiso de Romanones.—Capricho cómico-lírico en un prólogo y tres cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Vela y Brú. (Madrid, Teatro de Novedades.)

El beso republicano.—Comedia lírica en tres cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Quislant y Vela. (Madrid, Teatro Martín.)

El maestro Vals.—Humorada cómico-lírica en cuatro cuadros, en prosa, música de Enrique García Alvarez y Eduardo G. Arderíus (Madrid, Teatro de Novedades)

La cupletista de moda.—Historieta cómico-lírica en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Arderíus y Ubeda. (Madrid, Teatro Barbieri.)

Precio: UNA peseta